

# Un viaje alrededor de los libros

Forja de sueños

FRANCISCO CASTILLO ARANDA

En estos tiempos en los que escasean los robinsones, doctores Livingston y los Marco Polo, tiempos donde casi no queda ningún espacio por explorar, lo fantástico parece tema preferente en lo que emplear el tiempo de ocio para niños y jóvenes. Y aún para adultos. Libros y viajes no parecen sino recetas culturales necesarias para mejor afrontar la competencia de mañana, o, lo que es peor, armas letales para matar el aburrimiento. La invasión de la imagen y el sonido han hecho el milagro. Quizá influenciados por la frase: «una imagen vale más que mil palabras», ya tópica —aunque fuese Confucio su introductor— y muchas veces falsa, porque abundan imágenes que lo que parecen expresar no es lo que realmente muestran, «fuimos animales de “rock and roll” antes de dominar las calladas bibliotecas» —como dijo alguien.

Pero, ¿dónde quedó la imaginación? ¿Dónde los sueños? ¿En qué lugar la aventura? Imagen y palabra; ¡he ahí un dilema! La imagen, puesta; la palabra propuesta. Ver es contemplar pasivamente lo que se nos muestra; leer una operación activa que desarrolla la capacidad de comprensión, de interiorización y comunicación, a través de la estimulación de la actividad intelectual. Viajar, una lectura vivida. Libros de viajes —infierno— puede ser la forma mejor de aprender y la más divertida y apasionante de las aventuras. Cualquier historia —leída, imaginada en la intimidad— desafía nuestra mente a especular con los valores que contiene, o que, a priori le atribuimos.

Paradójicamente con esta situación innegable, mas del cincuenta por ciento de los cuentos infantiles actuales están organizados sobre una misma motivación: el viaje. Y la colección de libros «viajeros», para un público infantil y juvenil es sorprendentemente amplia. ¿A qué se debe tan inesperado suceso? Desde mi punto de vista, a dos razones: una, de índole puramente económica, el producto de una política editorial que ha arrastrado a los autores a buscar nuevos temas entroncados en las preferencias de los lectores deseosos de huir de la rutina; otra, a la estrecha relación con una situación de búsqueda, bien en pro del hallazgo de la propia identidad, bien para descubrir determinantes de situaciones sociales y culturales del mundo en el que se desenvuelven los personajes, que la sociedad actual está propiciando entre los jóvenes. Aunque extraña sobremanera que no proliferen más los temas con escenarios naturales, en la década del ecologismo.

Hacer un recorrido por el mundo no es hoy exclusivo de esos «soñadores y aventureros» que recorrieron, palmo a palmo, todas las tierras vírgenes. Se puede hacer un viaje maravilloso, emocionante, con es «forja de sueños» que llamamos libro.

Podemos recorrer Europa, acompañando a Gerald Durrell, en «Un fantástico viaje en globo» (Anaya),

descubriendo los bosques de robles de los Bajos Alpes con «El hombre que plantaba árboles» (Altea), para llegar a tiempo a una «Cita en Berlín» (SM). Después de vivir con Aderyn la epopeya del pueblo irlandés en «Pájaro rojo de Irlanda» (SM), compartiremos «Las aventuras de Vania el Forzudo» (SM) y estaremos dispuestos a una gran aventura haciendo «Grandes viajes» (Magisterio). Podemos, desde Moscú, pasar a Siberia acompañados de «Piotr» (SM) y «Tres cazadores de Siberia» (Noguer) y «Bajo del signo del sol rojo» (Alfaguara), descansar en «El valle de los cerezos rotos» (SM). Puede que añoremos «El país que yo perdí» (La Galera) cuando embarquemos para Nueva Zelanda en busca de «La tribu perdida» (Timun Mas), pero lo superaremos viviendo en China aventuras apasionantes con «Na Ran Zul» (Alfaguara) y conociendo las costumbres del país a través de «La familia Kao» (SM) y quizá, en un rasgo de intrepidez, nos atrevamos a iniciar «La conquista del Himalaya» (SM), en busca de «El abominable hombre de las nieves» (Timun Mas). «La India» (Altea) quizá nos sorprenda con «Un elefante bajo la cama» (Marabierto), puede que «El último elefante blanco» (Miñón).

Al otro lado del Canal de Suez, Egipto nos da la bienvenida y «El abrazo del Nilo» (Bruño) nos dará fuerzas para descubrir «El secreto de las pirámides» (Timun Mas). Rio arriba «En busca de las fuentes del Nilo» (Timun Mas), toda suerte de aventuras nos esperan. Y Africa se nos abrirá de la mano de George (con un «Safari en Kamanga» (Noguer); en Dar es Salám está «Oscar en Africa» (Juventud), en Uganda asistiremos a un «Safari fotográfico» (Timun Mas) y siguiendo «La senda de las palmeras» (Timun Mas) llegaremos a Guinea Ecuatorial, donde ayudaremos a Nicoi y a su «Amigo en la selva» (Edelvi- ves) regresando a Marruecos «Más allá de Marrakech» (La Galera).

Y cuando el Atlántico arrivaremos en América del Sur y «En el país de los incas» (SM), con Ciro Alegria podremos ver como «Nace un niño en los Andes» (Alfaguara), haremos una corta visita a «La sorprendente isla de Pascua» (SM) y aun a riesgo de quedar «Perdidos en el Amazonas» (Timun Mas), recorreremos la selva en busca de una tribu que no conoce al hombre blanco («El cazador de la luna». SM). «El maravilloso viaje de Nico Huehuet a través de México» (La Galera) nos abrirá las puertas de América del Norte y después podremos decir: «Así vivimos en Nueva York» (Miñón). Viviremos la «Odisea en el Gran Cañón de Colorado» (Timun Mas) y pasaremos, en un sueño, por la «Isla de los delfines azules» (Noguer). Provistos de buenas ropas, conoceremos «La vida de los esquimales» (Altea) y, quizá, nos dé tiempo para dedicarnos «A la búsqueda del tesoro ártico» (Aliorna).